

ECSAMEN PARA LA ORACION.

- S**i previne lo que habia de meditar?
 ¿Si previne el fruto que habia de sacar?
 ¿Si hice la composicion de lugar y la
 peticion?
 ¿Si hice el acto de humildad y resigna-
 cion?
 ¿Si el de conformidad y reverencia?
 ¿Si actué la presencia de Dios?
 ¿Si ofrecí la oracion?
 ¿Si exercité las tres potencias con órden?
 ¿Si estando bien en un punto, pasé á otro,
 ó al contrario?
 ¿Si tuve distracciones y no las resistí?
 ¿Si me dejé llevar de sequedad ó pereza?
 ¿Si de tibieza y desconsuelos?
 ¿Si me procuré avivar?
 ¿Si tuvé consuelos y como me hube en
 ellos?
 ¿Si procuré y conseguí el fruto que de-
 seaba?
 ¿Si me venció el sueño?
 ¿Si hice el coloquio?
 ¿Si corregí las faltas anteriores?
 ¿Si me conformé con Dios en lo ad-
 verso?
 ¿Si tuve deseo de aprovechar?
 ¿Si descendí á casos particulares?

- ¿Si hice propósitos, y cuales?
 ¿Si formé y he usado el ramillete?

DIVISION DE LA VIDA DEVOTA.

La vida espiritual ó devota tiene tres par-
 tes: primera, *via purgativa*, en la cual los re-
 cien convertidos procuran conocer la infinita
 malicia del pecado, y como *purgarse* de los
 malos hábitos: segunda, *via iluminativa*, propia
 de los que se dedican á conseguir las virtudes
 convenientes á su estado: tercera, *via unitiva*,
 en que se hallan los que solo tratan de per-
 feccionarse en la caridad y amor de Dios.

VIA PURGATIVA.

MEDITACION I.

Fin del hombre.

PUNTO I. **C**onsidera que siendo nada,
 Dios por sola su bondad y sin mérito tuyo
 te *crió*, dejando muchos que lo servirian mejor,
 y te *conserva* para que no vuelvas á la nada
 cada instante. Pondera que siendo la *creacion*
 y *conservacion* beneficios inestimables, los au-
 mentó el Señor haciéndote á su imagen y con
 otros dones que casi te igualan con los ánge-

les, elevándote sobre las demás criaturas. Saca de aquí gran confusión de haber abusado de estos dones pecando, y agradeciéndolos cuanto eres capaz, ama la infinita bondad que te los dió.

PUNTO 2. Considera que solo recibiste estos dones para que amando y sirviendo á Dios en esta vida, lo gozases eternamente. Pondera que siendo este fin tan excelente y el mismo que tiene Dios en todas sus operaciones, es el único capaz de satisfacer tu corazón; porque sobre serte inferior cuanto no es Dios, (pues encargando tu custodia á los ángeles, te hizo en cierto modo superior á ellos) todo es limitado, y así, como dice S. Agustín y acredita la diaria experiencia, aunque entretenga siempre deja un vacío inmenso que solo Dios puede llenar. Saca de aquí un sumo dolor de haber vivido con tan gran desprecio de tu fin; y resuelve no hacer cosa que no te lleve á él.

PUNTO 3. Considera que aunque eres libre para servir ó no á Dios, es tan estrecha tu obligación de no buscar sino su gloria en todo, que ni el mismo Dios te la puede quitar como ni dejar de ser tu primero y único principio. Pondera que no hay, según S. Agustín, sino dos modos de llenar tan grave obligación: primera, gozar de Dios toda la eternidad por haber guardado en esta vida sus preceptos: ó segundo, padecer eternamente en el infierno

por no haberlos guardado: y pues tanto te interesa el primero, resuelve no perdonar trabajo alguno á fin de conseguirlo.

PUNTO 4. Considera que si es suma bondad de Dios querer ser tu fin último, no es menos haberte dado tan suaves medios para conseguirlo. Pondera que sabiendo el Señor que por tu gran flaqueza hallarías dificultad en la observancia de su ley, te franquea todas las gracias necesarias para su fácil y total cumplimiento. Saca de aquí un vivísimo dolor de haber sido tan malo con un Dios tan bueno; y pídele gracia para resarcir con el fervor de tu nueva vida las gravísimas injurias que le has hecho.

JACULATORIA.

Amarte y servirte aquí
Para gozarte después,
Este, Dios mio, mi fin es,
Y si esto no hago ¡ay de mí!

MEDITACION II.

Dignidad y obligaciones del cristiano,

PUNTO 1. **C**onsidera que siendo por la culpa original enemigo de Dios, se reconcilió graciosamente contigo haciéndote cristiano, lo que no concedió á muchos nacidos quizá en

14.

el mismo instante. Pondera que habiendo sido criado el hombre en tanta dignidad que lo hacia poco menos que ángel, no llegaba ni con mucho á la de cristiano; pues todos los teólogos enseñan que escede sin comparacion la gracia del Redentor á la del Criador. Saca de aquí vivísimo dolor de haber despreciado dignidad tan sublime, y propon firmemente estimarla cuanto te sea posible.

PUNTO 2. Considera que si es muy alta la dignidad del cristiano, no son menos sagradas sus obligaciones, y la primera respetar su alma (que fué hecha templo vivo del Espíritu Santo) mas que á las iglesias materiales. Pondera que si siente Dios tanto la profanacion de estas que ha hecho en su defensa terribles escarmientos, quanto sentirá la de tu alma, pues pecando lo arrojas del lugar que eligió para su domicilio? Saca de aquí un vivísimo dolor de haberlo contristado, como dice el apóstol, con tus culpas; y ruegale te dé gracia para no volver á profanar su templo vivo.

PUNTO 3. Considera que el cristiano es miembro de un cuerpo místico, cuya cabeza es Jesucristo, del que recibe el mismo influjo espiritual que los del cuerpo material de la suya. Pondera que si ninguno de estos vive sino unido á la cabeza, y todos procuran á su modo defenderla, tampoco tu puedes conservar la gracia separado de Jesucristo, y tienes la mas

15.

estrecha obligacion de animarte con su espíritu, conservando su gloria aunque sea á costa de tu vida. Saca de aquí gran confusion de que sean tan contrarias tu conducta y la de Jesucristo tu cabeza, y resuelve vivir de modo que puedas decir como S. Pablo: *aunque parece que vivo yo, Jesucristo es quien vive en mí.*

PUNTO 4. Considera que al cristiano se dá, dice el apóstol, *espíritu de adopcion de hijo, para llamar á Dios de padre*; pues en realidad es hijo suyo, heredero de su gloria y coheredero de Jesucristo. Pondera que si son tan sagradas las obligaciones de los hijos con sus padres, de quienes, segun Santo Tomás, *solo reciben la materia del cuerpo, el origen de la maldad y el reato á la pena eterna*, ¿qué tales serán las tuyas con Dios que te hizo por gracia lo que es naturalmente Jesucristo? Saca de aquí un sincero arrepentimiento de haber ofendido padre tan bondadoso, y arrójate en su presencia con mayor confianza que el hijo pródigo se arrojó en la del suyo, seguro de que será muy celebrada en el cielo tu vuelta.

JACULATORIA.

Cristiano, gran Dios, me hiciste:

¡Qué dignidad! ¡qué favor!

Desempene yo, Señor,

El gran nombre que me diste.

MEDITACION III.

Importancia de la salvacion.

PUNTO 1. Considera que no teniendo cosa alguna tan digna de aprecio como tu alma por haberla hecho Dios á su imágen, nada te debe interesar tanto como su dicha y felicidad. Pondera que todos los bienes, glorias y deleites de esta vida, no son proporcionados á la grandeza y dignidad de tu alma, pues á mas de serle inferiores, todos han de tener fin, y tu alma no, por ser inmortal; de consiguierte nada te interesa tanto como su eterna felicidad, esto es, su salvacion. Saca de aquí confusion y vergüenza de haber tenido tan abandonado este negocio, y resuélvete á corregir tu negligencia en adelante.

PUNTO 2. Considera que no solo te interesa salvarte, sino tambien con los mas grados de gloria posibles; pues consistiendo cada uno en conocer y amar á Dios con mayor perfeccion, encierra en sí una gloria entera. Pondera quanto yerran los que por disculpar su abandono en negocio de tanta gravedad, dicen que solo aspiran á conseguir el cielo, contentándose con el ínfimo grado de gloria. Saca de aquí un firme propósito de trabajar con el

mayor empeño por adquirir muchos grados de gracia para merecer muchos de gloria.

PUNTO 3. Considera que el negocio de tu eterna salvacion es el único que no puedes fiar á otro, sino que todo ha de ser debido á tu trabajo y á la gracia. Pondera que en esto resplandecen la bondad y justicia de Dios; aquella en fiarte, aunque asistido con su gracia, negocio de tanta gravedad, y esta en dejarte sin excusa si no lo consigues, pues no puedes disculparte con el descuido de la persona á quien lo encargaste. Saca de aquí un firme propósito de no descuidarte en el negocio de tu salvacion, consagrándole todos tus desvelos.

PUNTO 4. Considera que solo en este negocio corresponde fielmente la ganancia al trabajo, y así dice S. Pablo: *quien poco siembra, coje poco, y quien siembra mucho, coje mucho.* Pondera cuan loco eres en no trabajar por salvarte, cuando á los bienes temporales (que rara vez se logran y nunca satisfacen) has sacrificado muchas veces hasta tu alma pecando. Resuelve, pues, dedicarte á conseguir tu salvacion con preferencia á todo otro negocio aun el mas importante.

JACULATORIA.

El salvarme, empeño es cuerdo,

Negocio único y forzoso:

Si lo logro soy dichoso,

Si no lo logro me pierdo.

MEDITACION IV.

Obligacion de aspirar á la perfeccion.

PUNTO 1. Considera que habiendo sido hechas todas las cosas para un determinado fin, todas deben en su modo acercársele mas cada dia, no pudiendo ser felices sino cuando llegan á poseerlo. Pondera que siendo Dios el fin de todos los hombres sin distincion alguna, tienen todos, sin escepcion de estados, clases, secos ni condiciones, la mas estrecha obligacion de trabajar por unirse á él, que es en lo que consiste toda su felicidad y perfeccion. Saca de aqui confusion y vergüenza de haberte descuidado hasta ahora en negocio tan grave, y corrige tu abandono con el mayor empeño en adelante.

PUNTO 2. Considera que es error crasísimo esperar salvarse sin aspirar á la perfeccion, como si se pudieran guardar facilmente los mandamientos y vivir mucho tiempo en gracia sin una firme resolucion de evitar aun los pecados veniales y hacer muchas obras que no obligando á culpa ayudan á cumplir las de precepto y conservar la gracia. Pondera que para destruir este error dice Dios: *quien desprecia las cosas pequeñas, caerá poco á poco en las*

grandes; pues segun Santo Tomás, no sujetándose á Dios en las cosas pequeñas, va tomando el alma libertad para sacudir del todo el yugo del Señor, y así cae en escesos mas enormes, y al fin en el abismo. Dá gracias á Dios por haberte sacado de este engaño, y resuelve aspirar á la perfeccion con todo empeño.

PUNTO 3. Considera que tu perfeccion no consiste en esta ó la otra virtud particular, sino en la caridad que les dá vida á todas, y así, dice S. Pablo, que *la total guarda de la ley de Dios es la caridad*, a la que llama en otra parte *vínculo de la perfeccion*. Pondera que siendo la caridad el amor de Dios y del prójimo, pues son inseparables, como dice S. Juan, ambos deben concurrir para la perfeccion, y así quien no tiene amor del prójimo, aunque se crea abrazado en el de Dios, dista tanto de la perfeccion que no ha dado ni un paso. Saca de aqui un propósito firmísimo de arraigar en tu corazon la caridad de Dios y del prójimo, perfeccionándote sin cesar en ambas.

PUNTO 4. Considera que aunque la perfeccion consiste esencialmente en la caridad, no podemos desentendernos de las demás virtudes, pues son los medios y como los instrumentos que labran y perfeccionan la caridad. Pondera que aunque todas las virtudes ayudan á la per-

feccion, no todas convienen á todos, y así cada uno debe solicitar las propias de su estado, sin hacer caso de las otras que pueden embarazar y aun destruir su perfeccion; pues tan criminal será en el religioso faltar al coro por estarse en la celda, como en la madre de familia abandonar la casa por estarse en la iglesia. Propon firmemente adquirir con el mayor empeño las virtudes convenientes á tu estado, segun el dictamen de tu confesor.

JACULATORIA.

Adelantar mas y mas
Sea nuestra solicitud,
Porque siempre en la virtud
Pararse, es volver á tras.

MEDITACION V.

Necesidad de la penitencia.

PUNTO 1. Considera que dijo el Salvador por S. Lucas: *Si no haceis penitencia, todos perecereis:* en que abiertamente declara que todo pecador, sin escepcion alguna, ha de hacer penitencia ó condenarse, sin que lo disculpe su dignidad, estado, seco ó condicion. Pondera que en sentir de Jesucristo es tan necesaria la penitencia como la fé, pues dice por S. Mateo: *haced penitencia y cred al Evangelio:*

de consiguiente es imposible agradar á Dios sin penitencia, como lo es, segun el apóstol, sin la fé. Saca de aquí una íntima persuacion de la necesidad de la penitencia, y resuelve hacerla desde luego.

PUNTO 2. Considera que siendo la penitencia sacrificio de justicia ofrecido á Dios por los pecados, se debe proporcionar á su gravedad, pues como dice S. Agustin, si la ofensa leve se borra con penitencia leve, la grave la demanda grande. Tambien debe corresponder al número como manda Dios en el Deuteronomio. Pondera que *el número de tus culpas es mayor que el de los pelos de tu cabeza, y te agobia como un enorme peso:* y confundiéndote de haber hecho tan corta y quizá ninguna penitencia por tantos y tan graves pecados, resuelve con eficacia entregarte á ella en adelante.

PUNTO 3. Considera que sabiendo Dios tu estrechísima obligacion de hacer penitencia y tu natural insuficiencia, dejó en la iglesia un sacramento en que laves tus culpas y reciban tus obras suficiente valor para satisfacerlas. Pondera que cuanto reluce en la institucion del sacramento de la penitencia la bondad y misericordia de Dios, otro tanto culpable serás tú retirándote del todo ó no llegando bien dispuesto. Saca de aquí una firme resolucion de frecuentar el sacramento de la penitencia, disponiéndote con esmero.

PUNTO 4. Considera que aun recibida la gracia en el sacramento de la penitencia no debes olvidar tu delito, pues Dios te advierte que no lo dejes de temer, no para cabilar sobre si está bien ó mal confesado ni repetir su confesion, sino para llorarlo. Pondera que la falta de este temor y aquel olvido causan la recaída en el pecado, pues por ellos ni se evitan las ocasiones, ni se procura destruirlo de raiz. Resuelve, pues, *obrar con temor y temblor tu salvacion*, como dice S. Pedro, sin cansarte jamás de llorar tus maldades.

JACULATORIA.

Pequé, y la condenacion
Merezco por mi insolencia,
Y solo la penitencia
Puede alcanzar mi perdon.

MEDITACION VI.

Amor propio.

PUNTO 1. Considera que aunque es natural amarse a sí mismo, pues como dice el apóstol, *nadie jamás aborreció su carne*: con todo, el mas fuerte enemigo de la virtud es el amor propio, porque, como asegura S. Pablo y la diaria esperiencia, *los deseos del espíritu siempre se oponen á los de la carne*: y alcon-

trario, queriendo cada uno dominar, aunque por lo comun prevalece esta. Pondera que aun causando tantos males esta oposicion, ella en sí no es pecado sino efecto necesario del de Adán; por lo cual Jesucristo (de quien distaba infinitamente aun la misma sombra de culpa) quiso experimentar la resistencia á padecer y morir, y así dijo: *el espíritu está pronto, mas la carne flaca se resiste*. Saca de aquí un firme propósito de no afligirte por esta contradiccion, sino humillarte delante de Dios, rogándole, como Jesucristo, te libre de ella; mas siempre resignado con su querer, aunque sea contrario al tuyo.

PUNTO 2. Considera que el desorden del amor propio consiste, como dice Dios por Isaias, en tener por mal lo que es un verdadero bien, como los trabajos y penitencias; y por bien lo que en verdad es mal, como el desahogo de las pasiones. Pondera que por este desorden pone el hombre su último fin en las criaturas, y así dijo Ezequiel: *se envaneció tu corazon y dijiste: yo soy mi Dios; haciendo tu voluntad como debieras la divina*. Mira, pues, si con razon se tiene al amor propio por el mayor enemigo de Dios; y pues dijo Jesucristo que *nadie puede servir á dos señores*, aborrecete á tí mismo para que sirvas á Dios tu último fin.

PUNTO 3. Considera que el amor propio es

causa de todos tus males espirituales, pues cuando pecas él te quita la gracia y derecho á la gloria; y si estás en gracia manchas las buenas obras con siniestras intenciones, vanas complacencias &c. Pondera con San Agustín que *el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo edificó la ciudad de Jerusalem* donde moran los justos; y *el amor propio hasta el desprecio de Dios levantó la de Babilonia*, habitación de los pecadores. Ecamina con cuidado en cual de estas dos ciudades te hallas, y si es en Babilonia por la culpa, detéstala desde luego para trasladarte á Jerusalem por la gracia.

PUNTO 4. Considera que es tan necesario destruir el amor propio para conseguir y adelantar en las virtudes, que dice Jesucristo: *que quien no se aborrece á sí mismo no puede ser su discípulo*. Pondera que para enseñar en qué consiste este santo odio, dice en otra parte: *él que quiera ser mi discípulo, tome su cruz y sígame*: esto es, dice S. Pablo, *mortifique las inclinaciones de la carne, según los dictámenes del espíritu*, gobernándose en todo por las reglas de la fe, aunque la carne lo resista. Saca de aquí un propósito firmísimo de hacerlo así en adelante, pues como enseñó el Salvador: *quien ama su alma en esta vida la pierde en la eterna, y al contrario: doliéndose de no haberlo hecho hasta ahora.*

JACULATORIA.

De Agustín al gran reclamo

Reformar mi amor ofrezco:

Si mal me amo, me aborrezco;

Si bien me aborrezco, me amo.

MEDITACION VII.

Pecado mortal.

PUNTO 1. Considera que *el pecado mortal consiste*, según S. Agustín y Santo Tomás, *en desear, decir, hacer ó faltar en algo [voluntaria y gravemente] contra la ley de Dios*, lo que á lo menos indica falta de sumision y respeto. Pondera que siendo Dios tu dueño y soberano absoluto, así por haberte criado y redimido, como por los demás beneficios de naturaleza y gracia que te ha hecho, tiene una indisputable autoridad para darte leyes y preceptos, y tú igual obligacion de obedecerlo: ¿cuán grave, pues, será la injuria que hagas á Dios no sujetándote á los mandamientos tan suaves que te ha dado? Saca de aquí una firme resolucion de cumplir esactamente los divinos preceptos, doliéndote de haberlos quebrantado.

PUNTO 2. Considera que el pecado mortal á mas de la falta de sumision, incluye un desprecio formal y absoluto de Dios, como lo

asegura él mismo por Ezequiel y Jeremías. Pondera la infinita distancia que hay del Criador á la criatura, esto es, de Dios á tí, y concibe, si puedes, la infinita gravedad del pecado mortal aunque solo sea de pensamiento. Saca de aquí un sumo horror aun al nombre de pecado mortal, y lleno de confusion y dolor dí con David á Dios, á quien tanto y con tanta facilidad has ofendido: *ten piedad de mí, Dios mio, segun tu gran misericordia.*

PUNTO 3. Considera que el pecado mortal incluye, á mas del desprecio absoluto de Dios, otro comparativo, anteponiendo á su infinita Magestad la satisfaccion de una pasion y el goce de un deleite momentaneo. Pondera que si estando tú lleno de gravísimos defectos, sientes tanto que se te desprecie en comparacion de un inferior, quanto deberá sentir Dios infinitamente perfecto que lo desprecies por una vilísima criatura, súbdita y aun esclava suya? Es tanto, que solo su consideracion hizo sudar sangre á Jesucristo en el huerto. Saca de aquí mayor ódio al pecado, y prefiere en adelante la voluntad de Dios á quanto te pueden ofrecer las criaturas de mas li-
songero y atractivo.

PUNTO 4. Considera que sobre ser el pecado mortal tan abominable en sí mismo, quita: primero, la gracia de Dios y la providencia particular que tiene de los que le aman

segundo, las virtudes morales infusas y dones del Espíritu Santo: tercero, el mérito y fruto de las buenas obras: cuarto, la paz de la conciencia; y quinto, el derecho á la vida eterna. Pondera los gravísimos males que causa: primero, te hace objeto de la abominacion de Dios y reo del fuego eterno: segundo, produce remordimientos continuos de conciencia: tercero, ocasiona mayores delitos: cuarto, te impone la estrechísima obligacion de confesarlo con dolor y vergüenza, y satisfacerlo con una amarga penitencia. Confírmate, pues, alma mia, en el ódio que has concebido contra el pecado, y haz quanto puedas para destruirlo en tí.

JACULATORIA.

Pecando á Dios ofendí:

A mi Criador desprecié:

Mucho á mí mismo dañé,

Y todo mi bien perdí.

MEDITACION VIII.

Recaida en el pecado.

PUNTO 1. Considera que Jesucristo como para la recaida en el pecado al demonio volviendo al corazon de que fué arrojado, el cual lleva otros siete espíritus mas perversos y hace al hombre mucho mas infeliz. Pondera que